

SOLIDARIDAD OBRERA

DIARIO SINDICALISTA

ORGANO DE LA CONFEDERACION REGIONAL DEL TRABAJO DE CATALUÑA Y PORTAVOZ DE LA CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO

Etica periodística

La gente sencilla que todavía cree en la prensa burguesa, y en las campañas periodísticas, no ha acertado todavía a explicarse el fenómeno de que pueda pasar por épocas de hipócrita y declarada represión autoritaria sin que la prensa dilaría trueno contra el atropello sistemático y la negación del uso de los derechos y garantías constitucionales a los ciudadanos.

Vello es debido a que los periódicos diarios, con muy rarísimas excepciones, son editados por empresas comerciales y políticas, en la mayoría compuestas por hombres de negocios y no por importa que industria y todo lo que no sea en perjuicio de su negocio les importa un comino.

El Gobierno y las autoridades, pue-
ten atropellar lo que gusten y como
gusten, siempre que respeten los intere-
sos bastardos que representan el dueño o dueños del periódico o perío-
dicos diarios.

Cuando chilan, cuando gritan y pe-
gan fuerte contra los abusos y atropellos
autoritarios o patronales cometidos
contra los ciudadanos de tercera o los
trabajadores, es porque todavía no han
creado intereses, el periódico no tie-
ne arraigo, todavía no es nada ante la
opinión, no tiene público ni fuerza, ni
representa para nadie para que se le tenga
en cuenta.

Luego esto, cambian de casaca,
abandonan las estribilladas, se vuel-
ven secudos y amigos de tratar con la
más exquisita corrección a los que no
tienen ninguna para respetar el derecho
de los humildes.

Cuando el periódico diario ya está
arraigado, ya pesa algo, y a pesar de
ello en alguna ocasión chilla, es porque
se le niega algo, se le trata con des-
atención o se le perjudica en sus intere-
ses de empresa, políticos o econó-
micos.

Propietarios y asalariados abusivos
saldos del periodismo diario, tanto uno
como otro, son de la raza de los an-
tiguos faquires educados en la escuela
de Tarragona.

Tiempo atrás se trataba de publicar
en Barcelona un diario de grandes vu-
los a la americana, que según los rumores
corrientes, se titulaba «Barcelonita».
Madrid, y sería independiente para po-
der ser de todos los colores y tener
en todos los comedores, poder pegar a
todo el mundo y ser amigo de todos,
según conviniere.

El que debía ser director de tan
curioso diario, vino a Barcelona para
hacer los trabajos preliminares de la pu-
blicación, trabajos que quedaron en es-
tado de canuto, pues el diario no lle-
gó a ver la luz, y el que no quedó
nunca que el recuerdo y el de las deudas
contradictoria por el periodista en cues-
tión muy conocido en la villa del oso
y del madroño.

En la época de que hablamos era
que debía ser director de tan
curioso diario, vino a Barcelona para
hacer los trabajos preliminares de la pu-
blicación, trabajos que quedaron en es-
tado de canuto, pues el diario no lle-
gó a ver la luz, y el que no quedó
nunca que el recuerdo y el de las deudas
contradictoria por el periodista en cues-
tión muy conocido en la villa del oso
y del madroño.

En la época de que hablamos era

capitán general de la región el gene-
ral Martínez Campos, el cual mandó
enarrollar las ramblas para que pudiera
cargar la caballería contra los obreros
entonces en huelga, si daban el más
pequeño pretexto.

Hablando con el periodista anterior-
mente aludido, sobre si el futuro dia-
rio tendría o no éxito, dijo con una
sana façón que nos dejó ticos:

—No hay periódico diario que tráca-
se si el director sabe lo que se trae
entre manos. ¿Ven ustedes esta arena?
Pues bien, que si queremos dar ya
una publicación, hoy hubiera sido salido
insertando un artículo de protesta contra
la medida de enarrollar las ramblas,
porque esto es una provocación contra
el pueblo, y el éxito del periódico se-
guro. Supongan por el contrario que
las ramblas no hubieran sido sem-
bradas de arena y entonces se grita
contra la imprevisión de las autoridades
que no superaron tomar las medidas
que la prudencia aconseja en estos ca-
sos, y si ocurre, algún desorden con
malo motivo. Y ya tienen ustedes expli-
cada la manera de que un periódico
tenga éxito siempre, halagando a los
humildes o a los poderosos, según in-
diquen los intereses y conveniencias del
diario.

En Madrid se publica actualmente un
periódico en el cual su editor se in-
sera un burro, y evidentemente artístico en
el cual se habla a favor sobre la anomá-
lía presente y las causas de que ta-
les cosas se constaten.

Luego esto, cambian de casaca,
abandonan las estribilladas, se vuel-
ven secudos y amigos de tratar con la
más exquisita corrección a los que no
tienen ninguna para respetar el derecho
de los humildes.

Cuando el periódico diario ya está
arraigado, ya pesa algo, y a pesar de
ello en alguna ocasión chilla, es porque
se le niega algo, se le trata con des-
atención o se le perjudica en sus intere-
ses de empresa, políticos o econó-
micos.

Propietarios y asalariados abusivos
saldos del periodismo diario, tanto uno
como otro, son de la raza de los an-
tiguos faquires educados en la escuela
de Tarragona.

Tiempo atrás se trataba de publicar
en Barcelona un diario de grandes vu-
los a la americana, que según los rumores
corrientes, se titulaba «Barcelonita».
Madrid, y sería independiente para po-
der ser de todos los colores y tener
en todos los comedores, poder pegar a
todo el mundo y ser amigo de todos,
según conviniere.

El que debía ser director de tan
curioso diario, vino a Barcelona para
hacer los trabajos preliminares de la pu-
blicación, trabajos que quedaron en es-
tado de canuto, pues el diario no lle-
gó a ver la luz, y el que no quedó
nunca que el recuerdo y el de las deudas
contradictoria por el periodista en cues-
tión muy conocido en la villa del oso
y del madroño.

En la época de que hablamos era

que debía ser director de tan
curioso diario, vino a Barcelona para
hacer los trabajos preliminares de la pu-
blicación, trabajos que quedaron en es-
tado de canuto, pues el diario no lle-
gó a ver la luz, y el que no quedó
nunca que el recuerdo y el de las deudas
contradictoria por el periodista en cues-
tión muy conocido en la villa del oso
y del madroño.

En la época de que hablamos era

que debía ser director de tan
curioso diario, vino a Barcelona para
hacer los trabajos preliminares de la pu-
blicación, trabajos que quedaron en es-
tado de canuto, pues el diario no lle-
gó a ver la luz, y el que no quedó
nunca que el recuerdo y el de las deudas
contradictoria por el periodista en cues-
tión muy conocido en la villa del oso
y del madroño.

En la época de que hablamos era

que debía ser director de tan
curioso diario, vino a Barcelona para
hacer los trabajos preliminares de la pu-
blicación, trabajos que quedaron en es-
tado de canuto, pues el diario no lle-
gó a ver la luz, y el que no quedó
nunca que el recuerdo y el de las deudas
contradictoria por el periodista en cues-
tión muy conocido en la villa del oso
y del madroño.

En la época de que hablamos era

que debía ser director de tan
curioso diario, vino a Barcelona para
hacer los trabajos preliminares de la pu-
blicación, trabajos que quedaron en es-
tado de canuto, pues el diario no lle-
gó a ver la luz, y el que no quedó
nunca que el recuerdo y el de las deudas
contradictoria por el periodista en cues-
tión muy conocido en la villa del oso
y del madroño.

En la época de que hablamos era

que debía ser director de tan
curioso diario, vino a Barcelona para
hacer los trabajos preliminares de la pu-
blicación, trabajos que quedaron en es-
tado de canuto, pues el diario no lle-
gó a ver la luz, y el que no quedó
nunca que el recuerdo y el de las deudas
contradictoria por el periodista en cues-
tión muy conocido en la villa del oso
y del madroño.

En la época de que hablamos era

que debía ser director de tan
curioso diario, vino a Barcelona para
hacer los trabajos preliminares de la pu-
blicación, trabajos que quedaron en es-
tado de canuto, pues el diario no lle-
gó a ver la luz, y el que no quedó
nunca que el recuerdo y el de las deudas
contradictoria por el periodista en cues-
tión muy conocido en la villa del oso
y del madroño.

En la época de que hablamos era

que debía ser director de tan
curioso diario, vino a Barcelona para
hacer los trabajos preliminares de la pu-
blicación, trabajos que quedaron en es-
tado de canuto, pues el diario no lle-
gó a ver la luz, y el que no quedó
nunca que el recuerdo y el de las deudas
contradictoria por el periodista en cues-
tión muy conocido en la villa del oso
y del madroño.

En la época de que hablamos era

que debía ser director de tan
curioso diario, vino a Barcelona para
hacer los trabajos preliminares de la pu-
blicación, trabajos que quedaron en es-
tado de canuto, pues el diario no lle-
gó a ver la luz, y el que no quedó
nunca que el recuerdo y el de las deudas
contradictoria por el periodista en cues-
tión muy conocido en la villa del oso
y del madroño.

En la época de que hablamos era

que debía ser director de tan
curioso diario, vino a Barcelona para
hacer los trabajos preliminares de la pu-
blicación, trabajos que quedaron en es-
tado de canuto, pues el diario no lle-
gó a ver la luz, y el que no quedó
nunca que el recuerdo y el de las deudas
contradictoria por el periodista en cues-
tión muy conocido en la villa del oso
y del madroño.

En la época de que hablamos era

que debía ser director de tan
curioso diario, vino a Barcelona para
hacer los trabajos preliminares de la pu-
blicación, trabajos que quedaron en es-
tado de canuto, pues el diario no lle-
gó a ver la luz, y el que no quedó
nunca que el recuerdo y el de las deudas
contradictoria por el periodista en cues-
tión muy conocido en la villa del oso
y del madroño.

En la época de que hablamos era

que debía ser director de tan
curioso diario, vino a Barcelona para
hacer los trabajos preliminares de la pu-
blicación, trabajos que quedaron en es-
tado de canuto, pues el diario no lle-
gó a ver la luz, y el que no quedó
nunca que el recuerdo y el de las deudas
contradictoria por el periodista en cues-
tión muy conocido en la villa del oso
y del madroño.

En la época de que hablamos era

que debía ser director de tan
curioso diario, vino a Barcelona para
hacer los trabajos preliminares de la pu-
blicación, trabajos que quedaron en es-
tado de canuto, pues el diario no lle-
gó a ver la luz, y el que no quedó
nunca que el recuerdo y el de las deudas
contradictoria por el periodista en cues-
tión muy conocido en la villa del oso
y del madroño.

En la época de que hablamos era

que debía ser director de tan
curioso diario, vino a Barcelona para
hacer los trabajos preliminares de la pu-
blicación, trabajos que quedaron en es-
tado de canuto, pues el diario no lle-
gó a ver la luz, y el que no quedó
nunca que el recuerdo y el de las deudas
contradictoria por el periodista en cues-
tión muy conocido en la villa del oso
y del madroño.

En la época de que hablamos era

que debía ser director de tan
curioso diario, vino a Barcelona para
hacer los trabajos preliminares de la pu-
blicación, trabajos que quedaron en es-
tado de canuto, pues el diario no lle-
gó a ver la luz, y el que no quedó
nunca que el recuerdo y el de las deudas
contradictoria por el periodista en cues-
tión muy conocido en la villa del oso
y del madroño.

En la época de que hablamos era

que debía ser director de tan
curioso diario, vino a Barcelona para
hacer los trabajos preliminares de la pu-
blicación, trabajos que quedaron en es-
tado de canuto, pues el diario no lle-
gó a ver la luz, y el que no quedó
nunca que el recuerdo y el de las deudas
contradictoria por el periodista en cues-
tión muy conocido en la villa del oso
y del madroño.

En la época de que hablamos era

que debía ser director de tan
curioso diario, vino a Barcelona para
hacer los trabajos preliminares de la pu-
blicación, trabajos que quedaron en es-
tado de canuto, pues el diario no lle-
gó a ver la luz, y el que no quedó
nunca que el recuerdo y el de las deudas
contradictoria por el periodista en cues-
tión muy conocido en la villa del oso
y del madroño.

En la época de que hablamos era

que debía ser director de tan
curioso diario, vino a Barcelona para
hacer los trabajos preliminares de la pu-
blicación, trabajos que quedaron en es-
tado de canuto, pues el diario no lle-
gó a ver la luz, y el que no quedó
nunca que el recuerdo y el de las deudas
contradictoria por el periodista en cues-
tión muy conocido en la villa del oso
y del madroño.

En la época de que hablamos era

que debía ser director de tan
curioso diario, vino a Barcelona para
hacer los trabajos preliminares de la pu-
blicación, trabajos que quedaron en es-
tado de canuto, pues el diario no lle-
gó a ver la luz, y el que no quedó
nunca que el recuerdo y el de las deudas
contradictoria por el periodista en cues-
tión muy conocido en la villa del oso
y del madroño.

En la época de que hablamos era

que debía ser director de tan
curioso diario, vino a Barcelona para
hacer los trabajos preliminares de la pu-
blicación, trabajos que quedaron en es-
tado de canuto, pues el diario no lle-
gó a ver la luz, y el que no quedó
nunca que el recuerdo y el de las deudas
contradictoria por el periodista en cues-
tión muy conocido en la villa del oso
y del madroño.

En la época de que hablamos era

que debía ser director de tan
curioso diario, vino a Barcelona para
hacer los trabajos preliminares de la pu-
blicación, trabajos que quedaron en es-
tado de canuto, pues el diario no lle-
gó a ver la luz, y el que no quedó
nunca que el recuerdo y el de las deudas
contradictoria por el periodista en cues-
tión muy conocido en la villa del oso
y del madroño.

En la época de que hablamos era

que debía ser director de tan
curioso diario, vino a Barcelona para
hacer los trabajos preliminares de la pu-
blicación, trabajos que quedaron en es-
tado de canuto, pues el diario no lle-
gó a ver la luz, y el que no quedó
nunca que el recuerdo y el de las deudas
contradictoria por el periodista en cues-
tión muy conocido en la villa del oso
y del madroño.

En la época de que hablamos era

que debía ser director de tan
curioso diario, vino a Barcelona para
hacer los trabajos preliminares de la pu-
blicación, trabajos que quedaron en es-
tado de canuto, pues el diario no lle-
gó a ver la luz, y el que no quedó
nunca que el recuerdo y el de las deudas
contradictoria por el periodista en cues-
tión muy conocido en la villa del oso
y del madroño.

En la época de que hablamos era

que debía ser director de tan
curioso diario, vino a Barcelona para
hacer los trabajos preliminares de la pu-
blicación, trabajos que quedaron en es-
tado de canuto, pues el diario no lle-
gó a ver la luz, y el que no quedó
nunca que el recuerdo y el de las deudas
contradictoria por el periodista en cues-
tión muy conocido en la villa del oso
y del madroño.

En la época de que hablamos era

que debía ser director de tan
curioso diario, vino a Barcelona para
hacer los trabajos preliminares de la pu-
blicación, trabajos que quedaron en es-
tado de canuto, pues el diario no lle-
gó a ver la luz, y el que no quedó
nunca que el recuerdo y el de las deudas
contradictoria por el periodista en cues-
tión muy conocido en la villa del oso
y del madroño.

En la época de que hablamos era

que debía ser director de tan
curioso diario, vino a Barcelona para
hacer los trabajos preliminares de la pu-
blicación, trabajos que quedaron en es-
tado de canuto, pues el diario no lle-
gó a ver la luz, y el que no quedó
nunca que el recuerdo y el de las deudas
contradictoria por el periodista en cues-
tión muy conocido en la villa del oso
y del madroño.

En la época de que hablamos era

que debía ser director de tan
curioso diario, vino a Barcelona para
hacer los trabajos preliminares de la pu-
blicación, trabajos que quedaron en es-
tado de canuto, pues el diario no lle-
gó a ver la luz, y el que no quedó
nunca que el recuerdo y el de las deudas
contradictoria por el periodista en cues-
tión muy conocido en la villa del oso
y del madroño.

En la época de que hablamos era

que debía ser director de tan
curioso diario, vino a Barcelona para
hacer los trabajos preliminares de la pu-
blicación, trabajos que quedaron en es-
tado de canuto, pues el diario no lle-
gó a ver la luz, y el que no quedó
nunca que el recuerdo y el de las deudas
contradictoria por el periodista en cues-
tión muy conocido en la villa del oso
y del madroño.

En la época de que hablamos era

que debía ser director de tan
curioso diario, vino a Barcelona para
hacer los trabajos preliminares de la pu-
blicación, trabajos que quedaron en es-
tado de canuto, pues el diario no lle-
gó a ver la luz, y el que no quedó
nunca que el recuerdo y el de las deudas
contradictoria por el periodista en cues-
tión muy conocido en la villa del oso
y del madroño.

En la época de que hablamos era

que debía ser director de tan
curioso diario, vino a Barcelona para
hacer los trabajos preliminares de la pu-
blicación, trabajos que quedaron en es-
tado de canuto, pues el diario no lle-
gó a ver la luz, y el que no quedó
nunca que el recuerdo y el de las deudas
contradictoria por el periodista en cues-
tión muy conocido en la villa del oso
y del madroño.

En la época de que hablamos era

que debía ser director de tan
curioso diario, vino a Barcelona para
hacer los trabajos preliminares de la pu-
blicación, trabajos que quedaron en es-
tado de canuto, pues el diario no lle-
gó a ver la luz, y el que no quedó
nunca que el recuerdo y el de las deudas
contradictoria por el periodista en cues-
tión muy conocido en la villa del oso
y del madroño.

En la época de que hablamos era

que debía ser director de tan
curioso diario, vino a Barcelona para
hacer los trabajos preliminares de la pu-
blicación, trabajos que quedaron en es-
tado de canuto, pues el diario no lle-
gó a ver la luz, y el que no quedó
nunca que el recuerdo y el de las deudas
contradictoria por el periodista en cues-
tión muy conocido en la villa del oso
y del madroño.

En la época de que hablamos era

que debía ser director de tan
curioso diario, vino a Barcelona para
hacer los trabajos preliminares de la pu-
blicación, trabajos que quedaron en es-
tado de canuto, pues el diario no lle-
gó a ver la luz, y el que no quedó
nunca que el recuerdo y el de las deudas
contradictoria por el periodista en cues-
tión muy conocido en la villa del oso
y del madroño.

En la época de que hablamos era

que debía ser director de tan
curioso diario, vino a Barcelona para
hacer los trabajos preliminares de la pu-
blicación, trabajos que quedaron en es-
tado de canuto, pues el diario no lle-
gó a ver la luz, y el que no quedó
nunca que el recuerdo y el de las deudas
contradictoria por el periodista en cues-
tión muy conocido en la villa del oso
y del madroño.

En la época de que hablamos era

que debía ser director de tan
curioso diario, vino a Barcelona para
hacer los trabajos preliminares de la pu-
blicación, trabajos que quedaron en es-
tado de canuto, pues el diario no lle-
gó a ver la luz, y el que no quedó
nunca que el recuerdo y el de las deudas
contradictoria por el periodista en cues-
tión muy conocido en la villa del oso
y del madroño.

En la época de que hablamos era

que debía ser director de tan
curioso diario, vino a Barcelona para
hacer los trabajos preliminares de la pu-
blicación, trabajos que quedaron en es-
tado de canuto, pues el diario no lle-
gó a ver la luz, y el que no quedó
nunca que el recuerdo y el de las deudas
contradictoria por el periodista en cues-
tión muy conocido en la villa del oso
y del madroño.

En la época de que hablamos era

que debía ser director de tan
curioso diario, vino a Barcelona para
hacer los trabajos preliminares de la pu-
blicación, trabajos que quedaron en es-
tado de canuto, pues el diario no lle-
gó a ver la luz, y el que no quedó
nunca que el recuerdo y el de las deudas
contradictoria por el periodista en cues-
tión muy conocido en la villa del oso
y del madroño.

En la época de que hablamos era

que debía ser director de tan
curioso diario, vino a Barcelona para
hacer los trabajos preliminares de la pu-
blicación, trabajos que quedaron en es-
tado de canuto, pues el diario no lle-
gó a ver la luz, y el que no quedó
nunca que el recuerdo y el de las deudas
contradictoria por el periodista en cues-
tión muy conocido en la villa del oso
y del madroño.

En la época de que hablamos era

que debía ser director de tan
curioso diario, vino a Barcelona para
hacer los trabajos preliminares de la pu-
blicación, trabajos que quedaron en es-
tado de canuto, pues el diario no lle-
gó a ver la luz, y el que no quedó
nunca que el recuerdo y el de las deudas
contradictoria por el periodista en cues-
tión muy conocido en la villa del oso
y del madroño.

En la época de que hablamos era

que debía ser director de tan
curioso diario, vino a Barcelona para
hacer los trabajos preliminares de la pu-
blicación, trabajos que quedaron en es-
tado de canuto, pues el diario no lle-
gó a ver la luz, y el que no quedó
nunca que el recuerdo y el de las deudas
contradictoria por el periodista en cues-
tión muy conocido en la villa del oso
y del madroño.

En la época de que hablamos era

que debía ser director de tan
curioso diario, vino a Barcelona para
hacer los trabajos preliminares de la pu-
blicación, trabajos que quedaron en es-
tado de canuto, pues el diario no lle-
gó a ver la luz, y el que no quedó
nunca que el recuerdo y el de las deudas
contradictoria por el periodista en cues-
tión

pintura, de los difuntos simbolistas en poesía, de los que más pronto o tarde abandonaron la ciencia. En resumen: son los intermedios del gran ejército de la reacción universal.

MAX NORDAU

ECOS

Se trata de reducir los gastos militares en Marruecos.

El ministro de Estado ha dicho que estima de suma urgencia la necesidad de una nueva política en la zona española del Rif, reduciendo hasta el límite de lo posible los gastos militares, aumentando los que se consigan para las fuerzas, puertos, caminos, etc.

Muy bien; muy bien. Nos parece una idea excelente. Sobre todo lo que se refiere a la construcción de caminos. Y si entre estos caminos se halla el que los soldados han de emprender para regresar a la península, muchísimo mejor.

Adelante; adelante con la idea!

En la católica Vitoria, se preparan las excursiones de niños al santuario de Estíbaliz, y a la basílica de Armentia, para impedir de los altos poderes, el beneficio de la paz europea.

Los organizadores de los paseos actos, han decidido que las excursiones se hagan en automóviles de los más rápidos.

Y se explica. Dada la eficacia que esta clase de peregrinaciones acostumbran a tener; se comprende que los organizadores de las mismas se den tanta prisa por llegar.

Y hacen bien en beneficio de todos. Porque, ya se sabe. Así que los automóviles lleguen al término de su viaje... ¡zás! La paz europea será un hecho. ¡Ya lo verás!

Precisamente, eso es lo que hace dos años enemigos, los beligerantes.

En los talleres del ferrocarril del Norte, de Bilbao, han sido despedidos tres obreros.

La Comisión de huelga, protestó del despido, aclarándolo a represalias de la Compañía y pidieron la reposición de los despedidos.

Eje de teléfonos, como es de suponer, negó que se tratase de represalias de ninguna clase; agregando que el despido obedeció al mal comportamiento de los tres obreros, para la Compañía.

Y lo creemos que así sea; si, señor. ¡Qué da de haber represalias, hombre; qué da de haber!

La verdad de lo que ocurre, ya lo hemos visto. Lo que queremos estar más claro: El mal comportamiento de los obreros con la Compañía... ¿no motivo de la pasada huelga?

¡Pueden caber represalias en este punto? ¡Vá! ¡Eso ni pensarlo!

De «El Diluvio» de esta ciudad, copiamos el siguiente telegrama:

«Huesca. — Se ha recibido un telegrama de Benasque anunciendo que en el sitio llamado Ageto, que es uno de los picos más altos sobre el nivel del mar, fueron encontrados los cadáveres de dos excursionistas de nacionalidad alemana.

Fueron muertos por un rayo durante una gran tormenta.

Hasta aquí el «susto» no ofrece gran cosa de particular. Estamos ya tan acostumbrados a contar cadáveres, que un par más o menos, no nos causa ya la más ligera melancolía.

Pero es el caso que el infla-telegramas del aludido perro chiquero, se debe de haber sentido súbitamente germanofobia taurina y ha colocado a la noticia triste en el siguiente titulado: RAYO VENGADOR.

«R.A.M. Una advertencia. Se trata de la destrucción de esta ciudad, copiamos el siguiente telegrama:

«Huesca. — Se ha recibido un telegrama de Benasque anunciendo que en el sitio llamado Ageto, que es uno de los picos más altos sobre el nivel del mar, fueron encontrados los cadáveres de dos excursionistas de nacionalidad alemana.

Fueron muertos por un rayo durante una gran tormenta.

Hasta aquí el «susto» no ofrece gran cosa de particular. Estamos ya tan acostumbrados a contar cadáveres, que un par más o menos, no nos causa ya la más ligera melancolía.

Pero es el caso que el infla-telegramas del aludido perro chiquero, se debe de haber sentido súbitamente germanofobia taurina y ha colocado a la noticia triste en el siguiente titulado: RAYO VENGADOR.

El joven abogado del ilustre Colegio, de Sevilla, señor Linha, con residencia y bufete en San Lázaro, donde el capital motivo, el celebrado autor de «El mundo de los ojos», al alcance de todos para soltar del Ayuntamiento de Alcalá un domingo cualquiera, se dirigió a la tarde, utilizando la gráfica, con tal vestida de uniforme de la plaza, la gorra en la mano, la placa de tubo, pitillares a calzón, toreros y a poder ser, aprehendiendo el momento de pasar un entierro.

El alcaldé ha prometido dar toda clase de facilidades al novillero.

— El entierro también nació lo que proponían usted — dice que preguntó éste extrañado.

— Si, hombre, sí. Descuide. Cogeremos el entierro de hombres perteneciente al díes de entierro concluido. Precisamente en Madrid... — Responde, usted, que todo se arreglara. Otra cosa no le pediremos otra vez, — pero, esa que pide? Ya lo creo.

GONZALEZ

UN EXREDITOR PELIGROSO

El que principió en Valencia siendo un temible robedor, se ha convertido en un mesías redentor para todos los valencianos sedientos de justicia y libertad, después de muchos años de tomarles el pelo y de haber castrado las energías revolucionarias y emancipadoras de aquéllos, haciéndoles caer en la honda sima de la más triste de las inconfidencias, ha acabado en un vulgar negociante que tráfica en todo lo negociable y susceptible de producir unas pesetas.

El elegido por los candidatos trabajadores valencianos como líder republicano, y que durante tanto tiempo emplearon sus energías, recursos y en-

rusismos en crear un nombre levantando un pedestal en su doña, y que éste sirvió de faro a los forasteros, nacionales y extranjeros, es el célebre Blasco Ibáñez, novelista, comerciante en literatura, explotador de plantaciones agrícolas en la Argentina, (no pagando a los trabajadores y vendiendo después en una multitud de pesos los campos incultos convirtiéndolos en ferazas puros), los agricultores alquilados se dedican a vivir de los aliados para hacer en España lo que Jonesko en Rumania, ambicioso que sueña con delirio en fortunas parecidas a las de los multimillonarios neoyorkinos, ha llegado, en su desenfrenado afán de hacer dinero, a convertirse en vulgar empresario o imprendedor de películas cinematográficas, y en tiempo de guerra, en jefes de bandas, ha venido a hacer parte lo que ya habían adivinado los capitulistas clarividentes hace muchos años.

Blasco Ibáñez no era otra cosa que un ambicioso sin escrúpulos, un desmoggo con galas retóricas y literarias, redentor social, revolucionario de ocasión y de carrera.

Como director del personal artístico de una empresa cinematográfica es tan en carácter, porque en residencias cuestan, que es más que un rey-bacalao y un literato de cinematógrafo.

Lástima de años que los buenos y sinceros republicanos valencianos han perdido sirviendo de inocentes comparsas a un negocionario de esa añalidad.

El se ha hecho rico, vive con boato principesco, mantiene queridas, tiene automóviles como un gran duque ruso, y se trata y estrecha la mano con los más descarados tiranizados de todos los países que aceptan su amistad y dan facilidades para sus grandes negocios, y sigue pagando deudas, cobrando a misericordia, escribiendo libros alabando y calumniantemente a los desdichados videntes de esos tétricos personajes, como hizo con los obreros argentinos.

Mientras los obreros valencianos permanecen más esclavos que nunca y comen nunca explotados.

Esos son los frutos lógicos de la política.

Si el tiempo que han pasado luchando por la república y hacen ricos a algunos políticos lo hubieran empleado en luchar en el campo sindical contra sus explotadores ¡cuán otra no sería su situación!

La Ley de accidentes y los accidentados

(Mientras la pluma vuelva...)

Orcó: que iba Barcos quien, en su trabajo de crítica sobre los contenidos del socialismo parlamentario, proclamó esta ley de accidentes del trabajo, o no es un escarnio maya a las clases productoras?

De los últimos casos que le presentado es el de los mineros de Alcalá.

Veinte o treinta trabajadores del sub-suelo, rotos sus miembros por la horrible caída poco abajo, o por el aplastamiento a que dió origen el desplome de un trío de galería, no solo no han percibido indemnización alguna a horas de ahora, sino que, también se les declaran (así por sí), sin derecho alguno contra la empresa de negros que les explotaron muchos años y que los inutilizó en un día, ¡ya para siempre!

Mi eco suena de nuevo, alta la voz,

alza en las sombras expectativas de la noche, y bajo las luces artificiales de los faroles. Parecemos seres vulgares que aguantamos el valor cosa incalculable de un placer sospechoso. Pero yo, y tú, y yo... — Cuántas veces nos hemos encontrado en circunstancias odiosas? — Cuántas más sufriremos las consecuencias de nuestros desvaríos miserables y de nuestras fatalidades?

¡Válgame el cielo!

Somos quienes tienen pocos medios de vida, y que ésto lo necesitan para cubrir las necesidades aquellas que suelen. No es justo que los lamentéis de ser, en ello, diferentes de las que arrancan más que vosotras en bien de nuestro oficio. Pero se admés que es lo mismo los que padecen en luciérnaga de la muerte, y de agravio, y abominio. Es lo más odioso, lo que más subleva.

Mi eco suena de nuevo, alta la voz,

alza en las sombras expectativas de la

noche, y bajo las luces artificiales de los faroles. Parecemos seres vulgares que aguantamos el valor cosa incalculable de un placer sospechoso. Pero yo, y tú, y yo... — Cuántas veces nos hemos encontrado en circunstancias odiosas? — Cuántas más sufriremos las consecuencias de nuestros desvaríos miserables y de nuestras fatalidades?

¡Válgame el cielo!

Somos quienes tienen pocos medios de vida, y que ésto lo necesitan para cubrir las necesidades aquellas que suelen. No es justo que los lamentéis de ser, en ello, diferentes de las que arrancan más que vosotras en bien de nuestro oficio. Pero se admés que es lo mismo los que padecen en luciérnaga de la muerte, y de agravio, y abominio. Es lo más odioso, lo que más subleva.

Mi eco suena de nuevo, alta la voz,

alza en las sombras expectativas de la

noche, y bajo las luces artificiales de los faroles. Parecemos seres vulgares que aguantamos el valor cosa incalculable de un placer sospechoso. Pero yo, y tú, y yo... — Cuántas veces nos hemos encontrado en circunstancias odiosas? — Cuántas más sufriremos las consecuencias de nuestros desvaríos miserables y de nuestras fatalidades?

¡Válgame el cielo!

Somos quienes tienen pocos medios de vida, y que ésto lo necesitan para cubrir las necesidades aquellas que suelen. No es justo que los lamentéis de ser, en ello, diferentes de las que arrancan más que vosotras en bien de nuestro oficio. Pero se admés que es lo mismo los que padecen en luciérnaga de la muerte, y de agravio, y abominio. Es lo más odioso, lo que más subleva.

Mi eco suena de nuevo, alta la voz,

alza en las sombras expectativas de la

noche, y bajo las luces artificiales de los faroles. Parecemos seres vulgares que aguantamos el valor cosa incalculable de un placer sospechoso. Pero yo, y tú, y yo... — Cuántas veces nos hemos encontrado en circunstancias odiosas? — Cuántas más sufriremos las consecuencias de nuestros desvaríos miserables y de nuestras fatalidades?

¡Válgame el cielo!

Somos quienes tienen pocos medios de vida, y que ésto lo necesitan para cubrir las necesidades aquellas que suelen. No es justo que los lamentéis de ser, en ello, diferentes de las que arrancan más que vosotras en bien de nuestro oficio. Pero se admés que es lo mismo los que padecen en luciérnaga de la muerte, y de agravio, y abominio. Es lo más odioso, lo que más subleva.

Mi eco suena de nuevo, alta la voz,

alza en las sombras expectativas de la

noche, y bajo las luces artificiales de los faroles. Parecemos seres vulgares que aguantamos el valor cosa incalculable de un placer sospechoso. Pero yo, y tú, y yo... — Cuántas veces nos hemos encontrado en circunstancias odiosas? — Cuántas más sufriremos las consecuencias de nuestros desvaríos miserables y de nuestras fatalidades?

¡Válgame el cielo!

Somos quienes tienen pocos medios de vida, y que ésto lo necesitan para cubrir las necesidades aquellas que suelen. No es justo que los lamentéis de ser, en ello, diferentes de las que arrancan más que vosotras en bien de nuestro oficio. Pero se admés que es lo mismo los que padecen en luciérnaga de la muerte, y de agravio, y abominio. Es lo más odioso, lo que más subleva.

Mi eco suena de nuevo, alta la voz,

alza en las sombras expectativas de la

noche, y bajo las luces artificiales de los faroles. Parecemos seres vulgares que aguantamos el valor cosa incalculable de un placer sospechoso. Pero yo, y tú, y yo... — Cuántas veces nos hemos encontrado en circunstancias odiosas? — Cuántas más sufriremos las consecuencias de nuestros desvaríos miserables y de nuestras fatalidades?

¡Válgame el cielo!

Somos quienes tienen pocos medios de vida, y que ésto lo necesitan para cubrir las necesidades aquellas que suelen. No es justo que los lamentéis de ser, en ello, diferentes de las que arrancan más que vosotras en bien de nuestro oficio. Pero se admés que es lo mismo los que padecen en luciérnaga de la muerte, y de agravio, y abominio. Es lo más odioso, lo que más subleva.

Mi eco suena de nuevo, alta la voz,

alza en las sombras expectativas de la

noche, y bajo las luces artificiales de los faroles. Parecemos seres vulgares que aguantamos el valor cosa incalculable de un placer sospechoso. Pero yo, y tú, y yo... — Cuántas veces nos hemos encontrado en circunstancias odiosas? — Cuántas más sufriremos las consecuencias de nuestros desvaríos miserables y de nuestras fatalidades?

¡Válgame el cielo!

Somos quienes tienen pocos medios de vida, y que ésto lo necesitan para cubrir las necesidades aquellas que suelen. No es justo que los lamentéis de ser, en ello, diferentes de las que arrancan más que vosotras en bien de nuestro oficio. Pero se admés que es lo mismo los que padecen en luciérnaga de la muerte, y de agravio, y abominio. Es lo más odioso, lo que más subleva.

Mi eco suena de nuevo, alta la voz,

alza en las sombras expectativas de la

noche, y bajo las luces artificiales de los faroles. Parecemos seres vulgares que aguantamos el valor cosa incalculable de un placer sospechoso. Pero yo, y tú, y yo... — Cuántas veces nos hemos encontrado en circunstancias odiosas? — Cuántas más sufriremos las consecuencias de nuestros desvaríos miserables y de nuestras fatalidades?

¡Válgame el cielo!

Somos quienes tienen pocos medios de vida, y que ésto lo necesitan para cubrir las necesidades aquellas que suelen. No es justo que los lamentéis de ser, en ello, diferentes de las que arrancan más que vosotras en bien de nuestro oficio. Pero se admés que es lo mismo los que padecen en luciérnaga de la muerte, y de agravio, y abominio. Es lo más odioso, lo que más subleva.

Mi eco suena de nuevo, alta la voz,

alza en las sombras expectativas de la

noche, y bajo las luces artificiales de los faroles. Parecemos seres vulgares que aguantamos el valor cosa incalculable de un placer sospechoso. Pero yo, y tú, y yo... — Cuántas veces nos hemos encontrado en circunstancias odiosas? — Cuántas más sufriremos las consecuencias de nuestros desvaríos miserables y de nuestras fatalidades?

¡Válgame el cielo!

Somos quienes tienen pocos medios de vida, y que ésto lo necesitan para cubrir las necesidades aquellas que suelen. No es justo que los lamentéis de ser, en ello, diferentes de las que arrancan más que vosotras en bien de nuestro oficio. Pero se admés que es lo mismo los que padecen en luciérnaga de la muerte, y de agravio, y abominio. Es lo más odioso, lo que más subleva.

Mi eco suena de nuevo, alta la voz,

alza en las sombras expectativas de la

noche, y bajo las luces artificiales de los faroles. Parecemos seres vulgares que aguantamos el valor cosa incalculable de un placer sospechoso. Pero yo, y tú, y yo... — Cuántas veces nos hemos encontrado en circunstancias odiosas? — Cuántas más sufriremos las consecuencias de nuestros desvaríos miserables y de nuestras fatalidades?

¡Válgame el cielo!

Somos quienes tienen pocos medios de vida, y que ésto lo necesitan para cubrir las necesidades aquellas que suelen. No es justo que los lamentéis de ser, en ello, diferentes de las que arrancan más que vosotras en bien de nuestro oficio. Pero se admés que es lo mismo los que padecen en luciérnaga de la muerte, y de agravio, y abominio. Es lo más odioso, lo que más subleva.

Mi eco suena de nuevo, alta la voz,

alza en las sombras expectativas de la

noche, y bajo las luces artificiales de los faroles. Parecemos seres vulgares que aguantamos el valor cosa incalculable de un placer sospechoso. Pero yo, y tú, y yo... — Cuántas veces nos hemos encontrado en circunstancias odiosas? — Cuántas más sufriremos las consecuencias de nuestros desvaríos miserables y de nuestras fatalidades?

¡Válgame el cielo!

Somos quienes tienen pocos medios de vida, y que ésto lo necesitan para cubrir las necesidades aquellas que suelen. No es justo que los lamentéis de ser, en ello, diferentes de las que arrancan más que vosotras en bien de nuestro oficio. Pero se admés que es lo mismo los que padecen en luciérnaga de la muerte, y de agravio, y abominio. Es lo más odioso, lo que más subleva.

Mi eco suena de nuevo, alta la voz,

alza en las sombras expectativas de la

noche, y bajo las luces artificiales de los faroles. Parecemos seres vulgares que aguantamos el valor cosa incalculable de un placer sospechoso. Pero yo, y tú, y yo... — Cuántas veces nos hemos encontrado en circunstancias odiosas? — Cuántas más sufriremos las consecuencias de nuestros desvaríos miserables y de nuestras fatalidades?

¡Válgame el cielo!

Somos quienes tienen pocos medios de vida, y que ésto lo necesitan para cubrir las necesidades aquellas que suelen. No es justo que los lamentéis de ser, en ello, diferentes de las que arrancan más que vosotras en bien de nuestro oficio. Pero se admés que es lo mismo los que padecen en luciérnaga de la muerte, y de agravio, y abominio. Es lo más odioso, lo que más subleva.

Mi eco suena de nuevo, alta la voz,

alza en las sombras expectativas de la

noche, y bajo las luces artificiales de los faroles. Parecemos seres vulgares que aguantamos el valor cosa incalculable de un placer sospechoso. Pero yo, y tú, y yo... — Cuántas veces nos hemos encontrado en circunstancias odiosas? — Cuántas más sufriremos las consecuencias de nuestros desvaríos miserables y de nuestras fatalidades?

¡Válgame el cielo!

Somos quienes tienen pocos medios de vida, y que ésto lo necesitan para cubrir las necesidades aquellas que suelen. No es justo que los lamentéis de ser, en ello, diferentes de las que arrancan más que vosotras en bien de nuestro oficio. Pero se admés que es lo mismo los que padecen en luciérnaga de la muerte, y de agravio, y abominio. Es lo más odioso, lo que más subleva.

Mi eco suena de nuevo, alta la voz,

alza en las sombras expectativas de la

noche, y bajo las luces artificiales de los faroles. Parecemos seres vulgares que aguantamos el valor cosa incalculable de un placer sospechoso. Pero yo, y tú, y yo... — Cuántas veces nos hemos encontrado en circunstancias odiosas? — Cuántas más sufriremos las consecuencias de nuestros desvaríos miserables y de nuestras fatalidades?

¡Válgame el cielo!

Somos quienes tienen pocos medios de vida, y que ésto lo necesitan para cubrir las necesidades aquellas que suelen. No es justo que los lamentéis de ser, en ello, diferentes de las que arrancan más que vosotras en bien de nuestro oficio. Pero se admés que es lo mismo los que padecen en luciérnaga de la muerte, y de agravio, y abominio. Es lo más odioso, lo que más subleva.

Mi eco suena de nuevo, alta la voz,

alza en las sombras expectativas de la

noche, y bajo las luces artificiales de los faroles. Parecemos seres vulgares que aguantamos el valor cosa incalculable de un placer sospechoso. Pero yo, y tú, y yo... — Cuántas veces nos hemos encontrado en circunstancias odiosas? — Cuántas más sufriremos las consecuencias de nuestros desvaríos miserables y de nuestras fatalidades?

¡Válgame el cielo!

Somos quienes tienen pocos medios de vida, y que ésto lo necesitan para cubrir las necesidades aquellas que suelen. No es justo que los lamentéis de ser, en ello, diferentes de las que arrancan más que vosotras en bien de nuestro oficio. Pero se admés que es lo mismo los que padecen en luciérnaga de la muerte, y de agravio, y abominio. Es lo más odioso, lo que más subleva.

Mi eco suena de nuevo, alta la voz,

alza en las sombras expectativas de la

noche, y bajo las luces artificiales de los faroles. Parecemos seres vulgares que aguantamos el valor cosa incalculable de un placer sospechoso. Pero yo, y tú, y yo... — Cuántas veces nos hemos encontrado en circunstancias odiosas? — Cuántas más sufriremos las consecuencias de nuestros desvaríos miserables y de nuestras fatalidades?

¡Válgame el cielo!

Somos quienes tienen pocos medios de vida, y que ésto lo necesitan para cubrir las necesidades aquellas que suelen. No es justo que los lamentéis de ser, en ello, diferentes de las que arrancan más que vosotras en bien de nuestro oficio. Pero se admés que es lo mismo los que padecen en luciérnaga de la muerte, y de agravio, y abominio. Es lo más odioso, lo que más subleva.

Mi eco suena de nuevo, alta la voz,

alza en las sombras expectativas de la

noche, y bajo las luces artificiales de los faroles. Parecemos seres vulgares que aguantamos el valor cosa incalculable de un placer sospechoso. Pero yo, y tú, y yo... — Cuántas veces nos hemos encontrado en circunstancias odiosas? — Cuántas más sufriremos las consecuencias de nuestros desvaríos miserables y de nuestras fatalidades?

¡Válgame el cielo!

Somos quienes tienen pocos medios de vida, y que ésto lo necesitan para cubrir las necesidades aquellas que suelen. No es justo que los lamentéis de ser, en ello, diferentes de las que arrancan más que vosotras en bien de nuestro oficio. Pero se admés que es lo mismo los que padecen en luciérnaga de la muerte, y de agravio, y abominio. Es lo más odioso, lo que más subleva.

Mi eco suena de nuevo, alta la voz,

alza en las sombras expectativas de la

noche, y bajo las luces artificiales de los faroles. Parecemos seres vulgares que aguantamos el valor cosa incalculable de un placer sospechoso. Pero yo, y tú, y yo... — Cuántas veces nos hemos encontrado en circunstancias odiosas? — Cuántas más sufriremos las consecuencias de nuestros desvaríos miserables y de nuestras fatalidades?

¡Válgame el cielo!

Somos quienes tienen pocos medios de vida, y que ésto lo necesitan para cubrir las necesidades aquellas que suelen. No es justo que los lamentéis de ser, en ello, diferentes de las que arrancan más que vosotras en bien de nuestro oficio. Pero se admés que es lo mismo los que padecen en luciérnaga de la muerte, y de agravio, y abominio. Es lo más odioso, lo que más subleva.

Mi eco suena de nuevo, alta la voz,

alza en las sombras expectativas de la

noche, y bajo las luces artificiales de los faroles. Parecemos seres vulgares que aguantamos el valor cosa incalculable de un placer sospechoso. Pero yo, y tú, y yo... — Cuántas veces nos hemos encontrado en circunstancias odiosas? — Cuántas más sufriremos las consecuencias de nuestros desvaríos miserables y de nuestras fatalidades?

¡Válgame el cielo

